

ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES

Este alegre y bien articulado edificio, que encontraremos a la salida de Calera de León si hacia Tentudía caminamos, es una ermita bajo la advocación de Nuestra Señora de los Dolores. Como se podrá apreciar, la ermita está precedida por un ajardinado atrio y en su fachada principal resalta el ocre de las nervaduras sobre el blanco inmaculado que predomina en el resto del conjunto monumental, todo él de austero y limpio paramento.

Sin muchas reservas, la construcción del edificio podía datarse en el siglo XVIII si atendemos prioritariamente a las características de su campanil, o a las linternas ciegas que coronan los tambores de sus capillas, elementos arquitectónicos que se ajustan a las trazas del más puro Barroco. Esta impresión primera puede verse confirmada si analizamos el estilo constructivo de la más oriental de sus capillas, de contorno lobulado, la cual constituye el camarín de la Virgen de los Dolores.

Resulta evidente que esta última capilla es barroca y la más moderna de los diferentes cuerpos en que se divide el edificio. En contraposición, el presbiterio de la ermita, el espacio donde se sitúa el altar, nos está denunciando con sus formas interiores –sin considerar el tambor externo- que corresponde a una etapa anterior. Este detalle constructivo que delata la antigüedad de la capilla mayor viene confirmado por la documentación, pues el Libro de Visitas de 1574 nos informa que ya estaba terminado en dicho año.

En realidad, los primeros datos relativos a la construcción de la ermita se remontan a 1511, pero las dificultades económicas eran tantas que el edificio se levantó muy poco a poco y en diferentes etapas. En esta particular dinámica, podemos decir que el espacio del presbiterio y su bóveda son del siglo XVI, que probablemente el cuerpo y la bóveda de la iglesia -de medio cañón- se hicieran en la siguiente centuria, y que la torre-camarín de la Virgen se añadió en el siglo XVIII, momento en el que se remató con los elementos arquitectónicos que sobrevuelan el conjunto, todos ellos de acentuado barroquismo.

Si las edificaciones situadas en la cima de la Sierra de Tentudía responden a un fenómeno religioso de ámbito comarcal y promovido por la Orden de Santiago, la ermita de Nuestra Señora de las Angustias –así se llamaba en su origen-, resulta una edificación exclusiva de los vecinos de Calera, pues se levantó a expensas de donaciones y limosnas de los vecinos de nuestro pueblo a lo largo de varios siglos.